



RESEÑA DE | A REVIEW OF

Sazatornil Ruiz, Luis y Urquizar Herrera, Antonio (eds.). *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV-XIX)*. Madrid: CSIC, Colección Biblioteca de Historia del Arte, 2019, 481 págs., ilustr. ISBN: 978-84-00-10548-8

INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA
mrodrigu@his.uji.es
Universitat Jaume I, Castellón

El volumen editado por Luis Sazatornil y Antonio Urquizar *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV-XIX)*, publicado por el CSIC en su Colección Biblioteca de Historia del Arte, es mucho más que un volumen ambicioso, es una auténtica enciclopedia sobre la relación entre la ciudad, el consumo artístico, la sociedad y la ideología. Los editores han reunido treinta y tres trabajos con temáticas muy variadas, pero con un hilo conductor común: el estudio de los discursos urbanos y su evolución desde la Edad Moderna hasta el siglo XIX en el contexto hispano. No obstante, a través de esta línea argumental se despliegan toda una serie de estudios que desvelan las estrategias de construcción de identidades de las élites urbanas, de los paradigmas de sociabilidad, de los modelos de ascenso social, de las concepciones artísticas, de los cambios en los fines coleccionistas, de las transformaciones en los espacios derivados de nuevos ocios urbanos, entre otros temas. Los editores han conseguido lo más difícil todavía: que todas las aportaciones sean de un alto nivel científico y producto de la labor investigadora de cinco proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Un volumen que sin duda abarca todos los aspectos de la investigación sobre la ciudad, la construcción artística de la misma y su relación con los agentes que dominaron la producción de la cultura y el relato de una ciudad, que se afirmaba a través de las artes y de la representación visual del poder. Un volumen que está dedicado con afecto a la memoria de nuestro querido y brillante historiador del arte Fernando Villaseñor, cuya pérdida deja un vacío personal y académico en muchos de nosotros imposible de llenar.

La estructura del volumen en tres grandes bloques da coherencia a la gran variedad de temas tratados en torno a la ciudad y la nobleza, con un gran número de autores, que evito mencionar en un género tan breve como es el de la reseña bibliográfica. El prime-

ro de ellos está dedicado a analizar la “Ciudad y culturas nobiliarias en la Monarquía Hispánica” con aportaciones que se centran en el coleccionismo de antigüedades, libros y bienes artísticos, así como la promoción arquitectónica y la apropiación de los espacios de sociabilidad y ocio por parte de la nobleza, que tenían como finalidad configurar su identidad dentro de una sociedad estamental. En este sentido, destacan aportaciones que se centran, por ejemplo, en cómo algunos nobles o élites urbanas construyeron su imagen de hombres cultivados en las armas y las letras, especialmente por su interés hacia la Antigüedad, a través de la configuración de magníficas bibliotecas como la del marqués de Santillana en el siglo XV, el coleccionismo de antigüedades en Tarragona, o el de objetos artísticos y vistas de ciudades en el caso del virrey don Luis de Velasco y Castilla. También la mecánica formó parte de los nuevos hábitos lúdicos de la nobleza que se entendió como un ejercicio intelectual.

Por otro lado, la cultura urbana también se reflejó en el interés de la nobleza hacia las ciudades en las que había nacido y vivido, bien para dimensionar su poder, bien para preservar la memoria de su linaje, como son los ejemplos abordados a través de la figura del III marqués de Caracena y el coleccionismo de vistas urbanas, o el primer marqués de Camposagrado, que promovió la construcción de tres palacios familiares. En muchas ocasiones era su ascenso social y cortesano el que determinaba una mayor dedicación hacia las ciudades vinculadas a su linaje o a su nacimiento. Este es el ejemplo también del análisis de la producción de vistas de Gijón, que en parte respondió al interés de ciertos prohombres de la villa o promovidos por parte del Estado debido a beneficios económicos y políticos. También se aborda en este sentido cómo los principales linajes de la villa de Avilés promovieron la expansión urbana y reinterpretaron los espacios ciudadanos en el siglo XVII, muchas veces apropiándose a través del linaje de nuevas zonas, que conllevó pivotar los centros de sociabilidad. En este grupo también entraría el caso de los condes de Santiago de Calimaya y la construcción de su palacio y su galería de retratos en la ciudad de México, como parte de la construcción de su identidad dentro de la vieja élite criolla, en contraposición de los nuevos grupos sociales de comerciantes llegados a la Nueva España.

Finalmente, también se aborda en este bloque la apropiación de la ciudad y sus espacios por parte de la nobleza en determinadas celebraciones o eventos lúdicos, como la boda en 1599 en Valencia de Felipe III y Margarita de Austria, las representaciones teatrales y poéticas en la Huerta de Recoletos de Vitoria Colonna, esposa del VIII almirante de Castilla, que servían a menudo para hacer ostentación de su poder a través del manejo de su propia imagen y de un ocio “provechoso”. Por el contrario, se abordan también las dificultades de los embajadores extranjeros en Madrid tras la Paz de los Pirineos para acceder a los espacios frecuentados por el monarca, a pesar incluso de contar con ciertos privilegios y de sus esfuerzos por adaptarse, por ejemplo, a las modas artísticas españolas. Esta presencia diplomática no llegó a configurar barrios específicos, pero sí condicionó un determinado tipo de sociabilidad en el Madrid del siglo XVII.

El segundo de los bloques, titulado “La nobleza en los discursos urbanos de las Luces” se centra en el siglo XVIII y en los cambios que la Ilustración suscita, tanto en la concepción, como en la práctica arquitectónica y urbanística a través de diversos factores y actores. No obstante, algunos estudios nos permiten comprobar como ciertas dinámicas de la nobleza todavía sobrevivieron. Por ejemplo, es el caso de la vinculación que el VI conde de Fernán Núñez realizó entre su imagen y el patrocinio constructivo y social en su villa de Fernán Núñez, aunque con un cambio ideológico, puesto que su pretensión se centró en su promoción personal en la corte a través de su imagen de mecenas ilustrado. Cambios que también se plasmaron en las reflexiones sobre la nueva arquitectura y el buen gusto en la prensa y en las guías de viajeros de la época, al hilo de la construcción de los nuevos palacios de la nobleza madrileña, en contraposición al mal gusto de los edificios barrocos todavía existentes. Estas transformaciones son también comprobables a través de la figura de los ingenieros, quienes, de dedicarse a funciones principalmente militares y a una vida itinerante, devinieron en constructores asentados en una ciudad, como es el caso estudiado de Barcelona y el edificio de la Aduana, y, en consecuencia, sus aspiraciones de proyección social aumentaron y se materializaron en la construcción de residencias y en la búsqueda de la condición nobiliaria. Actores del cambio en la ciudad de Ronda fueron los miembros de su Real Maestranza de Caballería, que, una vez superado el hándicap de la construcción del puente, promovieron la urbanización del terreno del Mercadillo con la edificación de la plaza de toros. Otra parte de los cambios se dirigieron hacia la transformación urbana según criterios de higienización, causados por las frecuentes epidemias y estructuras urbanas de crecimiento biológico, que derivaron en abrir plazas, trasladar cementerios, encañar aguas públicas y homogenizar calles, abordados con el ejemplo de la villa nobiliaria de Pastrana.

Otros aspectos tratados en el volumen en relación a los cambios de usos sociales durante la Ilustración abordan cuestiones como la lucha contra la nueva legislación por parte de las cofradías sevillanas, para tratar de no perder sus tradicionales estaciones de penitencia; o la pacata moral imperante en torno a la posesión de libros, grabados, dibujos, esculturas o lienzos de desnudos, en los últimos estertores de una Inquisición sin poder fáctico ya, en una ciudad tan cosmopolita en ese periodo como fue Cádiz.

El sugerente título del tercero de los bloques, “Nobles de vuelta: buen tono y modernidad en la España del siglo XIX”, se centra en un siglo en el que la influencia de la cultura lúdica de otros países produjo importantes cambios en la arquitectura y el urbanismo, a raíz del cambio comportamental de la nobleza. Por ejemplo, asistimos a un creciente interés de la nobleza por abrir sus palacios a las visitas, si bien todavía restringidas. Pero ello quedó reflejado en una creciente literatura en la que se alababan sus colecciones, en consonancia con la aparición de los primeros historiadores del arte. En este sentido, se abordan también las figuras de los condes de Valencia de don Juan y del marqués de Lozoya, cuya contribución al nacimiento de la Historia del Arte en España es indudable, tornando a esa idea imperante en siglos anteriores de una nobleza

y una sociabilidad eruditas. La nueva aristocracia también fue el agente promotor de apertura de nuevos espacios o la transformación de los viejos, como ocurrió en Málaga con la Alameda, con la calle Larios, con la construcción de obras benéficas y religiosas, y panteones por parte de las familias de los oligarcas, como los Larios, los Heredia o los Loring. Los coches de gala y carruajes también formaron parte de las nuevas formas de hacerse ver y ser vistos. Los nuevos deportes suscitaron igualmente importantes cambios en la sociabilidad y la configuración de los espacios urbanos. Diversos estudios abordan el impacto, por ejemplo, de la práctica del patinaje sobre hielo, de las carreras de caballos, del golf, o de las casas de campo inglesas, que a menudo compartían espacios para su práctica, debido a la falta de promoción por parte de la corona o de terrenos lo suficientemente aptos.

La misma tensión entre vieja nobleza y nueva burguesía que se aborda en otros bloques, se da también en este siglo, si cabe con más ímpetu, debido al rápido enriquecimiento de personajes indianos como los marqueses de Comillas y los de Manzanedo, abordados por uno de los editores del volumen, no sin contradicciones en su concepción de memoria del linaje, en la decoración de sus nuevos palacios caracterizados por un barroquismo retrógrado que pretendía equipararlos a la nobleza de cuna, en los que se despliega una esquizofrénica iconografía que combina geografía, historia y arte desde una perspectiva moderna. Algo similar sucedió con la reforma y decoración del Real Palacio de San Telmo por parte de los duques de Montpensier, afanados en trasladar la idea de una corte parangonable a la del monarca, como parte de una estrategia por forjar una imagen y una identidad en consonancia con la historia de España. También contradictorio es el devenir del palacio y colección artística de los condes de Santamarca, que formaron parte del círculo nobiliario más privilegiado y cuya influencia y colección se difuminó a tenor de la donación testamentaria para convertir el edificio en un hospicio. Por último, otra imagen discordante con la que se pretendía dar de España en el siglo XIX, son los relatos de los viajeros americanos sobre los palacios españoles, todavía anclados en la visión de espacios del monarca imbuidos de una grandeza ya pasada y mezclando realidad con leyenda.

En definitiva, estamos ante un volumen inteligentemente cohesionado a pesar de la gran variedad de temáticas y la amplitud cronológica, que supone una gran aportación al conocimiento de los comportamientos de la nobleza en su relación con las artes y con la ciudad, con el rigor científico que aporta el puntal de los diversos proyectos de investigación de gran calidad que sustentan las investigaciones de historiadores del arte de reconocido prestigio en el ámbito español. Uno de esos volúmenes a lo que hay que volver una y otra vez, de los que hay que guardar en las estanterías más cercanas a la mesa de trabajo por su riqueza temática.